

## reflexión 38

### Tu voluntad es tu destino

En el servicio divino hay una ley, la ley dice así: “por el camino que la persona quiere ir por allí la llevan”. Quiere decir que, si quieres, te van a llevar. Muchos dirán: “¡yo quiero! ¿Por qué no me llevan?”

Cada uno quiere cuidar los ojos y no mirar donde no debe, pero hay algo en su interior que le hace hacer lo que uno quiere. Cada uno quiere saber de las escrituras lo máximo posible. Cada uno quiere sacarse de encima todos sus defectos, etc. Si es así, entonces ¿por qué no nos llevan hacia todo eso? Para que puedas conseguir y llevarte tienes que hacer lo que se llama “el trabajo de la voluntad” “únicamente el que hace el trabajo de la voluntad” recibe aquello que está destinado en el cielo para él ¿a qué me refiero con el trabajo de la voluntad? Cuando oramos: “acercarnos, rey nuestro, a tu servicio, a ser un siervo tuyo” esto es acercarnos con espíritu y creyendo en la verdad esa tarea es espiritual, porque realmente es espiritual. ¿Y por qué? Sí, es verdad, la oración también es un servicio divino, estudiar la Tora también es un servicio divino, pero ¿cuál es el servicio divino que implica el mayor esfuerzo? Cuando uno es consistente en la necesidad de orar de dialogar con el eterno y expresar todo lo que él siente y también todo lo que a él le preocupa; tenemos que recordar que la oración no es para cambiar a Dios, es para cambiar nuestro carácter, nuestro corazón para el servicio al eterno. Ese es el esfuerzo y ese es el trabajo de la voluntad y es lo más difícil que ahí. La persona no puede cambiar realmente a menos que haga este trabajo, incluso si es un genio y se sabe toda la Tora, pero no utiliza un tiempo para la oración personal no recibirá aquello que desea y quiere.

Cuando deseamos una cosa hacemos todo el esfuerzo necesario para conseguir ese objetivo o esa cosa material; cuanto más tenemos que trabajar en lo que verdaderamente es importante que es servir el eterno con alegría y gratitud. Pero eso no es fácil, porque hay una fuerza en nuestro interior que nos hace hacer lo que no queremos ¿y quién nos libraré de esa fuerza que impide que hagamos un servicio perfecto al padre eterno? Solamente Nuestro Señor Yeshúa el mesías él es el único que puede ayudarnos y darnos lo que necesitamos que es la fuerza que nos lleva a amarle con todo nuestro corazón y nuestra alma y es alzar nuestros ojos al cielo porque de allí viene nuestro socorro y tener en nuestra mente la imagen de la Cruz en el monte del calvario; entonces podemos entender y servir con alegría y gratitud aquel que dio su vida por ti y por mí que éramos unos pecadores y merecíamos la muerte él nos dio vida y un propósito. Cuanto tenemos que agradecerle a Nuestro Señor Yeshúa el mesías que él nos dio esta oportunidad, por eso para poder vencer a “la inclinación al mal que es la que nos interrumpe la que no nos deja que nos concentremos en lo que verdaderamente es importante” es cumplir sus mandamientos con alegría, esa es la clave.

Por eso el “trabajo de la voluntad” es el trabajo más importante de todas las formas de servicio divino que hay que llevar a cabo en el tiempo que tenemos aquí debajo del sol. También tenemos que saber que si la persona no hace este trabajo nunca va a poder progresar como debiera.

Si realmente queremos servir al señor tenemos que estar orando continuamente, siempre hablando con aquel que nos escucha en cualquier momento, en cualquier lugar y de esa forma anulamos la inclinación al mal que es la que nos obliga hacer aquello que no queremos; por eso es tan importante el poner todo nuestro esfuerzo en estar conectados con el eterno continuamente en oración. Por qué la mala inclinación te quita las armas que uno tiene para poder progresar en una vida llena de espiritualidad porque la inclinación al mal no quiere que tú dediques un tiempo a la oración personal, incluso te va a dar cosas deliciosas para distraerte para que dejes de pensar y concentrarse en hablar con el eterno.

Si somos sinceros y analizamos el tiempo que perdemos en cosas que no son productivas para nuestra vida espiritual, nos daremos cuenta que perdemos mucho tiempo en cosas que no tienen sentido y que tal vez si nos traen felicidad, pero realmente no nos llena y es porque no estamos esforzándonos en estar concentrados en lo que verdaderamente importa que es que nuestra mente esté siempre al servicio del señor ¿y porque muchas veces no nos podemos concentrar? Porque la inclinación al mal nos distrae y nos obliga a hacer aquello que no deseamos, si he dicho bien, nos obliga, porque nos debilita la voluntad de hacer las cosas que son para vida eterna. No dejes que la inclinación al mal te impida tener una vida llena de alegría, gozo y de gratitud por todo lo que el eterno te da. Amén